

Ficha psicológica: Barrabás

Lectura psicológica · contexto histórico · pregunta abierta

Barrabás — Jesús Barrabás (Bar-abbá)

Referencias bíblicas: Mateo 27:15-26, Marcos 15:6-15, Lucas 23:13-25, Juan 18:38-40

Época: ~30 d.C. Temporada: 2 | Episodio: T2E5 Título del episodio: «El hombre que casi conoció a Jesús»

Hook narrativo

Barrabás escuchó su propia sentencia de muerte en una celda romana. Horas después, oyó el nombre de otro hombre pronunciado en voz alta — el suyo — y salió caminando a la luz. Alguien ocupó su lugar en la cruz. Barrabás no hizo nada para merecer la libertad. Y los evangelios no vuelven a mencionarlo jamás.

La historia

Todo sucede en una mañana de Pascua en Jerusalén, alrededor del año 30 d.C. Poncio Pilato, el gobernador romano, tenía la costumbre de liberar a un preso durante la fiesta, como gesto de buena voluntad hacia la multitud (Mateo 27:15). En la cárcel había un candidato perfecto: un hombre llamado Barrabás — "hijo del padre" — encarcelado por rebelión y homicidio. Marcos añade un detalle revelador: estaba preso "con los sediciosos que en la revuelta habían cometido un homicidio" (Marcos 15:7). Barrabás no era un ladronzuelo: era un insurgente armado, de los que soñaban con expulsar a Roma a sangre y fuego.

Esa mañana, Pilato tenía dos presos para elegir: Barrabás, el rebelde violento, y Jesús de Nazaret, el predicador que la cúpula del templo quería ejecutar. Pilato, que no encontraba delito en Jesús, ofreció la salida: "¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?" (Mateo 27:17). Los principales sacerdotes movieron a la multitud. La respuesta fue un grito que todavía resuena: "¡A Barrabás!" Pilato preguntó: "¿Y qué haré con Jesús?" — "¡Crucifícale!" El gobernador se lavó las manos. Barrabás fue puesto en libertad, y Jesús fue llevado a la cruz en su lugar.

El relato termina ahí para Barrabás. No hay una segunda escena, no hay un agradecimiento, no hay un encuentro posterior con el hombre que murió por él. Marcos lo llama en un versículo "Barrabás" y en el siguiente "el que estaba preso". La historia lo deja saliendo por la puerta de la prisión, en medio de la multitud que lo había elegido, mientras en el camino del Gólgota otro hombre cargaba el madero que a él le correspondía.

Contexto histórico

Judea era en el año 30 d.C. una provincia romana ocupada, gobernada por prefectos nombrados desde Roma. Poncio Pilato (26–36 d.C.) administraba desde Cesarea y subía a Jerusalén en las fiestas grandes — Pascua sobre todo — porque era cuando la tensión explotaba: cientos de miles de peregrinos, recuerdos de liberación, y un imperio que cobraba impuestos con la espada.

En ese caldo crecía la resistencia armada: los zelotes y otros grupos insurgentes que atacaban a los romanos y a sus colaboradores. Barrabás pertenecía a ese mundo — el de los que creían que el reino de Dios se tomaría con violencia. La crucifixión era el castigo romano estándar para rebeldes: miles de condenados colgaban de cruces en los caminos como advertencia. La amnistía de Pascua, en cambio, era la excepción que mostraba el otro rostro del poder: Roma también sabía hacer gestos. Lo que la

multitud no sabía esa mañana es que estaba eligiendo entre dos formas de salvación: la del que mata y la del que muere.

El conflicto psicológico

Barrabás es el superviviente en su forma más pura: el que fue salvado en lugar de otro, sin haber hecho nada para merecerlo. La psicología moderna llama a esto la culpa del sobreviviente: la sensación de que la vida que tienes no te pertenece, de que se la debes a alguien que pagó por ella. Solo que Barrabás no era un sobreviviente abstracto: era un preso que supo exactamente qué hombre murió en su lugar, y por qué nombre gritó el pueblo para salvarlo.

El silencio de los evangelios sobre él es, psicológicamente, un abismo: ¿qué hace un hombre con una vida que no le corresponde? ¿Vivió el resto de sus días preguntándose por qué? ¿Volvió a la lucha armada, al mismo camino que lo llevó a la cárcel? ¿O se encontró alguna vez, en una esquina de Jerusalén, con el Nazareno resucitado? Su nombre completo, según algunos manuscritos antiguos, era "Jesús Barrabás" — Jesús, hijo del padre. El mismo nombre que el otro Jesús. Dos hombres, el mismo nombre, y solo uno murió. La historia no nos dice qué hizo Barrabás con esa deuda. Nos deja a nosotros la pregunta.

La pregunta de cierre

¿Cómo vivirías tú si supieras que alguien murió literalmente en tu lugar, y que nunca podrás pagárselo? ¿Y qué haces con esa deuda: la ignoras, la escondes, o la conviertes en una vida que valga la pena?

Voz

- Narrador: es-MX-JorgeNeural (Edge TTS)